CAPÍTULO XIII.

Defensa y rendicion de Ciudad-Rodrigo.—Provincia de Leon.—Líneas de Torres Vedras.—Invade Massena el Portugal, y se encierran los ingleses en las líneas.—Distraen los españoles las fuerzas enemigas por la parte de Estremadura y Condado de Niebla.—Lo mismo por otros puntos peleando en todos de continuo.—Combates en Cataluña.—Accion de La-Bisbal.—Guerrillas por todas partes.—Abrense las Cortes.—Disidencia de algunas provincias de América.—Nueva Regencia.

Muy disgustado é impaciente estaba Napoleon con la permanencia de los ingleses en Portugal. Nunca desistió del proyecto de arrojarlos totalmente de la Península, objeto á que daba siempre en su mente la preferencia sobre todos los planes de campaña. Impedianle, no obstante, realizar sus miras los ejércitos españoles y las partidas armadas, si bien afectaba mirar con el mayor desprecio sus esfuerzos. Ya habia mandado varias veces á su lugarteniente en España que ocupase aquel reino destruyendo ó espeliendo el ejército inglés. Por fin llegó el tiempo de intentarlo, y para ello se reunió en Castilla un ejército

francés de 66.000 infantes y 9.000 caballos á las órdenes del mariscal Massena, célebre por sus victorias en las últimas guerras que habia sostenido la Francia. Antes de entrar en Portugal, cubierta la izquierda del ejército invasor con la ocupacion de las Andalucías, amparó Massena la derecha, apoderándose de Astorga, y sujetando á Asturias. Ahora le era preciso reducir á su dominacion las plazas fuertes españolas que al frente tenia.

Era una de ellas Ciudad-Rodrigo, que yace en una situacion elevada á la derecha del Agueda, pero dominada á la parte del norte por el cerro que llaman de San Francisco. La circunda una muralla antigua con una barbacana, y se reputa por una plaza, no muy fuerte, de tercer órden. Constaba su guarnicion de unos 5.500 hombres y 240 caballos al mando de D. Julian Sanchez, de quien ya hemos hecho mencion. Era su gobernador D. Andres Perez de Herrasti, natural de Granada, que contaba muchos años de servicio, y era valiente y pundonoroso, no menos que entendido. Hiciéronse alrededor de la plaza las obras de defensa que se creyeron conducentes, y se fortificaron algunos edificios. Intimaron los franceses varias veces la rendicion al gobernador; pero era éste un digno compatricio del defensor de Gerona, natural tambien de Granada.

Reuniéronse alrededor de Ciudad-Rodrigo mas de 50.000 franceses por temor del ejército anglo-lusitano, que se acampaba en Portugal á pocas leguas de distancia, y aun en territorio de España, donde con su vanguardia se unió la division española que man-

daba D. Martin de la Carrera. Presentáronse los franceses á la vista de la plaza el 25 de Abril. Reiteraron los enemigos inútilmente la intimacion de rendirse al gobernador el dia 12 de Mayo; ni hubo en todo aquel mes sino algunos reencuentros en los cuales lució su bizarría D. Julian Sanchez, especialmente el dia 17, escoltando al comandante de la vanguardia inglesa Craw-Furd, á quien volviendo á su campo desde Ciudad-Rodrigo, trataban de disputarle el paso los enemigos en bastante número. Opinaba el general inglés que seria mas seguro volverse á la plaza, pero acometiendo Sanchez al enemigo impetuosamente, le hizo huir y condujo sin tropiezo al general inglés á sus reales. Tambien hicieron los nuestros una salida, entrado ya Junio, y causaron bastante daño á los sitiadores. Adelantaban estos, sin embargo, sus trabajos, y el dia 25 por la noche levantaron una trinchera que prolongaron no sin perder mucha gente. Los nuestros hicieron despues varias salidas en que se condujeron con bizarría; y no pudiendo emplearse la caballería por impedirlo las líneas de los enemigos, ya muy adelantadas, se determinó que saliese D. Julian Sanchez con los ginetes de su mando, á unirse con el general la Carrera; lo que ejecutó aquel animoso caudillo puesto al frente de sus lanceros á las once de la noche del 22, forzando tres líneas enemigas, y atropellando y matando á cuantos se le oponian.

Dieron los franceses contra las obras esteriores algunos ataques falsos, en que fueron rechazados; pero se empeñaron de firme en apoderarse del convento de Santa Cruz que guarnecian 100 hombres. Penetraron en la iglesia; y queriendo posesionarse del convento fueron diferentes veces repelidos por los de dentro. Falsearon estos además la escalera, de donde cayeron y se estrellaron los franceses que iban subiendo. Habian incendiado la iglesia los franceses; y aunque rodeados los nuestros de llamas y de enemigos, pelearon denodadamente por espacio de tres horas, al cabo de las cuales se retiraron los franceses, mustios, abatidos y con pérdida no pequeña.

El 25 de Junio empezaron por último á disparar contra la plaza 46 piezas, cañones, morteros y obuses, que tenia colocados el enemigo en siete baterías. Lo mismo hicieron los nuestros, auxiliando á la tropa los vecinos, inclusos niños y mujeres, entre las cuales se distinguió una llamada Lorenza, que recibió dos heridas: hasta los ciegos cooperaron segun podian á la defensa. El dia 27 derribaron del todo el torreondel rey; pero sufrieron un horrible destrozo causadopor nuestra artillería. Habia llegado al campo enemigo el mariscal Massena, y se intimó en su nombre la rendicion al gobernador, quien respondió: "Ciudad-Rodrigo no se halla en estado de capitular." Siguieron, pues, y adelantaron sus trabajos los enemigos, que los nuestros inutilizaban cuanto podian, ofendiendo y conteniendo además á los trabajadores. Tuvieron los nuestros necesidad de abandonar el arrabal de S. Francisco que inútilmente habian atacado varias veces los sitiadores. El 5 de Julio dispuso el gobernador una salida en que fueron sorprendidos los enemi-

gos; murieron muchos, y nuestros soldados deshicieron varios de sus trabajos.

Estaba abierta la brecha desde el 27 de Junio, y la ensancharon considerablemente los sitiadores posteriormente, viendo lo cual el gobernador, y que se alejaban en lugar de acercarse los ingleses, de quienes se esperaba que socorriesen la plaza, trató el dia 10 de capitular. Quiso Ney que se presentase personalmente Herrasti á capitular; le trató con distincion, le alabó por su defensa, y dijo que no habia necesidad de formalizar por escrito la capitulacion lue otorgaba amplia y honorífica, quedando prisionepe de guerra la guarnicion. La fianza de lo estipuado no era mas que la palabra de honor empeñada por el mariscal francés, quien la cumplió con exactitud. Nosotros nos complacemos cuando vemos á nuestros enemigos portarse como caballeros. Perdimos en este sitio 1.600 hombres entre muertos y heridos, 100 eran paisanos: los franceses perdieron mas de 3.000. Brillante fué la defensa de Ciudad-Rodrigo, muy honorífica para la guarnicion y su dignísimo jefe: el mismo mariscal Massena no pudo menos de elogiarla.

Se censuró en esta ocasion la conducta de los ingleses en no haber socorrido á Ciudad-Rodrigo; pero su prudente general Lord Wellington, consideraba que para librarla era necesario dar una batalla campal á los franceses; y pesaban mas en su ánimo las fatalísimas consecuencias de perderla, como era de temer, que las resultas de ganarla, y de salvar una pequeña plaza. Como quiera, incomodado el general la Carrera, luego que se entregó Ciudad-Rodrigo, se separó del ejército inglés y se agregó al del marqués de la Romana.

Por la parte de Leon se hallaba sobre Astorga el general Mahy: Massena envió fuerza contra él, y se retiró. El partidario Echevarría fué acometido en Alcañices: se defendió bien, y se salvó, pero con pérdida mayor. Evacuaron los españoles la Puebla de Sanabria al acercarse los franceses y la tomaron estos, dejando en ella una reducida guarnicion: revolvieron los españoles y la hicieron prisionera; pero acudiendo de nuevo los franceses con 6.000 hombres, la volvieron á ocupar, habiéndose retirado con tiempo los nuestros.

Se acercaba ya el tiempo de la invasion de Portugal. El gobierno inglés, desanimado con la paz entre la Francia y el Austria, y los progresos de los franceses en España, dudaba si convendria ó no proseguir auxiliando con eficacia á los españoles y portugueses. Lord Wellington habia formado muy de antemano un plan de defensa de Portugal que al cabo fué aprobado por el gabinete de S. James; y aunque tuvo que vencer muchas y grandes dificultades, logró ponerlo por último en ejecucion. Mandó asolar todo el país desde la frontera de España hasta cerca de Coimbra, y que los naturales hostilizasen á los franceses por los costados y por la espalda, al mismo tiempo que su ejército los iba atrayendo á los puntos anticipadamente preparados para pelear con ventaja. Habia muchos, pero principalmente los que constituian las líneas de Torres-Vedras. Empezaba una

en Alhandra á orillas del Tajo, y ocupaba siete leguas de un terreno montuoso: otra mas fuerte principiaba en Quintela, y tomaba como unas seis leguas: ambas llegaban hasta el mar, y distaban entre sí de dos á tres leguas. En la desembocadura del Tajo, mas allá de Lisboa, habia otra, en la cual se comprendia al castillo de S. Julian. Nada menos que 150 fuertes con 600 piezas de artillería se presentaban en aquellas líneas á los invasores.

A principios de Julio empezaron á hostilizarse los dos ejércitos. El 24 del mismo mes se empeñó un combate entre la vanguardia inglesa y un cuerpo del ejército francés, á las orillas del Coa: eran los franceses muy superiores en número, y tuvieron que replegarse los ingleses pasando el rio por el puente, que defendieron en seguida con teson. Intimaron luego los franceses la rendicion á la plaza de Almería, guarnecida por 4.000 hombres, pero hasta el 15 de Agosto no abrieron brecha. El 26 rompieron contra ella un fuego terrible; de sus resultas volaron al anochecer tres almacenes de pólvora, y fué tan grande el estrago que causó la esplosion, que apenas quedaron seis casas en pié; murieron quinientas personas, y otras muchas quedaron estropeadas. Esta desgracia y un alboroto que se armó dentro de la plaza, obligó al coronel inglés Cox á capitular. Replegóse Lord Wellington á la orilla izquierda del Mondego; mas el ejército francés no podia avanzar, falto de los víveres necesarios que acopiaba en España con mucha dificultad, por impedirlo las guerillas, y por no prestarse los pueblos á suministrarlos. Por fin,

emprendió Massena su marcha camino de Viseo, con ánimo de ir de allí á Coimbra. Wellington empezó á retirarse por la izquierda del Mondego. Las avanzadas francesas entraron en Viseo el dia 18; pero el grueso del ejército no llegó hasta el 20, porque la artillería y los equipajes tenian que caminar con lentitud, y porque los acometieron unos 2.000 hombres de milicia mandados por el coronel inglés Trant, y les cogieron algunos bagajes y 100 prisioneros; de modo que la artillería, los equipajes, y mucha parte de la caballería no llegó á Viseo hasta el 22. Iba retirándose Wellington, pero se detuvo en la sierra de Busaco, donde reunió casi toda su fuerza que constaba de 50.000 hombres. Queria el mariscal Ney atacar á los ingleses antes que se reuniera toda esta fuerza, y cuando apenas estaban reunidos 25.000 hombres, en cuyo caso estaban muy espuestos los ingleses, pero Massena no dio órden de atacar hasta el dia 27 cuando ya tenia Wellington reunidos todos los cuerpos de su ejército. Se empeñaron los franceses en desalojar á los contrarios de las posiciones que ocupaban en lo alto de la sierra, pero fueron repelidos en todas partes, y bajaron rodando y despeñados de las eminencias, habiendo perecido 4.000 hombres, entre ellos el general Graindorge: los generales Merle y Foy quedaron heridos. No murieron de los ingleses mas que 1.300 por sus ventajosas posiciones.

Sin embargo, desampararon á Busaco al amanecer del 29, porque observaron que los franceses habian bloqueado la sierra el dia anterior 28, por camino que les enseñó un paisano. Llegaron el mismo

dia á Boyalvo, y desde allí se dirigieron hácia Coimbra donde entraron. Lord Wellington estableció su cuartel general en Leria el dia 2 de Octubre, y tuvo que emplear el mayor rigor para contener á sus soldados que cometian todo género de escesos. No andaban mas comedidos los franceses, por lo que le fué imposible á Massena salir antes del 4 de Coimbra, cebados sus soldados en el saqueo de la ciudad: pero acometió aquel dia de improviso en Leria á los ingleses, que pudieron contener la furia de los franceses, y prosiguieron su retirada. Habian dejado los franceses en Coimbra 5.000 hombres, inclusos los heridos y enfermos: entró el dia 7 en la ciudad el coronel Trant con parte de la milicia portuguesa, y los hizo á todos prisioneros, apoderándose tambien de los hospitales y depósitos: otros jefes cogieron fuera de Coimbra 300 prisioneros mas. Continuaba sin embargo Massena su persecucion con mucha actividad, á pesar de haberse metido el tiempo en aguas; y el dia 9 sorprendió una brigada inglesa de artillería y se apoderó de los cañones, que se recobraron con mucho trabajo: al dia siguiente sorprendió á una division enemiga que se llenó de terror, aunque últimamente se recobró de su espanto. Hasta entonces no habian acabado de entrar los ingleses en las líneas de Torres-Vedras: Massena se quedó atónito al divisarlas, porque no tenia de ellas ni la mas remota idea. Conociendo la imposibilidad de forzarlas, trató de bloquearlas, y pidió refuerzos á Napoleon, empleando entre tanto el tiempo en reconocimientos y escaramuzas. Murió por aquellos dias el

general francés Saint-Croix, y quedó herido el general inglés Harvey.

Encerróse Lord Wellington dentro de las líneas, muy reforzado su ejército con tropas que llegaban de Cádiz y de Inglaterra, y con 8.000 españoles del marqués de la Romana, al mando de D. Cárlos O'donell y D. Martin de la Carrera. Tambien concurrió la milicia cívica no solo de Lisboa sino de toda la Extremadura portuguesa; de modo que á últimos de Octubre reunia 70.000 hombres de tropa reglada, y se distribuian raciones á 130.000. Presentaban las líneas la imágen de una plaza de grandeza desmesurada, y guarnecida por todo el ejército de una monarquía. Allí esperaba Wellington á pié firme al ejército francés, mas no por eso se descuidaba en hostilizarle por de fuera de las líneas: por la espalda y los costados se veia sin cesar acosado por españoles y portugueses, y por los mismos ingleses que salian de sus guaridas á hacer escursiones por el campo enemigo. Así hallaba la mayor dificultad en acopiar víveres, que tampoco podian llegarle sino tarde y con mucho trabajo del interior de España, por la guerra sin intermision que tenian que mantener los cuerpos con nuestros ejércitos y partidas, que se la hacian muy cruda, impidiéndoles por lo tanto cooperar á la campaña de Portugal.

En la provincia lindera de Extremadura, entretuvieron constantemente los españoles al mariscal Mortier, quien por esta razon no pudo penetrar en el Alentejo como tenia concertado Massena. Mandaba en ella las armas el marqués de la Romana, á cuya

disposicion habia puesto Lord Wellington la plaza portuguesa de Campo-mayor y una brigada de portugueses al mando del general Madden. Aun antes de estos auxilios, acosaban los españoles á los franceses en aquella provincia. Cuando se retiraba el general Regnier, le picaron la retaguardia, y cogieron á varios rezagados: el dia último de Julio hizo tambiem prisioneros D. Cárlos España 100 hombres. El dia 5 de Agosto salió Romana de Badajoz, y uniéndose con las tropas de Mendizabal, presentó batalla á los franceses en las alturas de Canta-el-gallo. Los enemigos que se habian replegado, ocupaban las de Villagarcía, separados de los nuestros por un valle. Acometieron el dia 11 los franceses: pelearon los nuestros con honor, pero se retiraron á Almendralejo, y los franceses se situaron en Zafra. Reforzadas las tropas de Romana con la brigada portuguesa, y con alguna caballería española á las órdenes del general Butron, avanzaron á Monasterio y Fuente de Cantos: los portugueses se situaron en Calzadilla. Acometieron á los españoles los franceses con 13.000 hombres de infantería y 1.800 de caballería, fuerza muy superior á la de los nuestros, que fueron desordenados y perdieron algunas piezas de artillería. Acudieron á su socorro los portugueses, y quedó escarmentado el enemigo. Posteriormente el general Butron les aprehendió 100 hombres en Azuaga. En ausencia del marqués de la Romana, que con 8.000 hombres se incorporó á los ingleses, quedó mandando Mendizabal lo restante de las tropas españolas en Extremadura, donde continuó la guerra en choques

y reencuentros, aunque no hubo ningun combate de consideracion.

Tambien continuaba con teson en el condado de Niebla, en la serranía de Ronda, y en otros puntos de las Andalucías, fomentada desde Cádiz por el gobierno, que enviaba con este objeto los auxilios que podia, y preparaba algunas espediciones por mar. Fué mandando una de ellas el general Lacy, que dando á la vela en 17 de Junio, desembarcó con 3.200 hombres en Algeciras, desde donde se dirigió á la serranía de Ronda, y se aproximó á la ciudad, fortalecida y guarnecida por los franceses. Conocieron estos que auxiliada la tropa espedicionaria por las partidas que recorrian el país, podia no solo tener en contínuo cuidado á su ejército, sino tambien formalizar un levantamiento general de aquella tierra, que les costaria mucho sosegar, con gran detrimento del sitio de Cádiz y otras operaciones militares. Determinaron, pues, deshacer aquel nublado que se iba levantando, y acudiendo por varios puntos con fuerzas numerosas, obligaron á Lacy á embarcarse en Estepona y Marbella. Volvió á desembarcar en Algeciras, y tomó otra vez por tierra la via de Marbella. Redoblaron con esto sus fuerzas y diligencia los enemigos, hasta que Lacy se vió en la precision de reembarcarse otra vez, y aportó á Cádiz el 22 de Julio. Se logró con esta espedicion distraer y ocupar gran parte de las fuerzas enemigas, que debian operar en Extremadura en combinacion con las de Portugal.

Al mes siguiente se dirigió el mismo Lacy con otra espedicion al condado de Niebla, donde se sostenia